





zonas ocupadas en las factorías, los talleres, las minas, y los tejales, así como en las ocupaciones del campo. Hemos tratado de luchar con los males de esta condición por medio de la legislación, pero no se caen son alimentados pero permanecen en el pauperismo. Los que se alimentan, no sienten compasión; y los que son alimentados no devuelven gratitud alguna. No hay luz de esperanza entre los que dan y los que reciben. He visto a los opulentos y los indigentes, están en los extremos de la escala social, y entre ellos está colocado un ancho abismo.

En un pueblo brutal y salvaje es uniforme la condición de la pobreza. En siendo satisfechos los malos apetitos, apenas se siente el sufrimiento. Donde existe la indigencia; porque está en el interior del alma mantener al esclavo en la indigencia propia para el trabajo, y el patrón tiene cuidado generalmente de satisfacer las necesidades físicas del empleado. Solamente cuando la sociedad se civiliza y es libre, es cuando queda expuesta a la indigencia, y experimenta la miseria social. Donde la civilización ha alcanzado su mayor elevación, como en este país, y donde se han hecho grandes acumulaciones de riqueza, se hacen sentir más la miseria de las clases indigentes a causa de las comodidades y del lujo que se ofrecen en cantidad inmediata.

Mucha de la miseria existente es producida por el egoísmo; por la codicia de acumular riqueza por una parte, y por la imprevisión de otra. La gran parte del dinero se ha convertido en el gran placer de la gran pasión del siglo, la riqueza de las naciones, y no la felicidad de las naciones, es el objetivo principal. Estudiamos la economía política, y dejamos que la economía social mire por sí misma. Consideración por el "número uno" es la máxima que prevalece. Las ganancias grandes son consideradas como el *summum bonum*, no importa la manera cómo se obtienen, ni a qué costo se sacrificie. El dinero es nuestro dios, y nuestro lema: "Lo que el diablo gana lo postero." Los Jesuitas de las trinidades dominan en grado supremo.

En cuanto a las clases más pobres, ¿qué ha sido de ellas en medio de nuestra titulada civilización? Una parte inmensa de ellas quedan por civilizar. A pesar de vivir en un país cristiano, nunca ha llegado a ellos el cristianismo. No lo civilizan, y no son cristianos, como no lo civilizan, y no son cristianos, legados de qué César, hace años, mil momentos atrás. Con todo, estos individuos semi salvajes viven en medio de nosotros. San Jaime y San Gil están inmediatos. En los parques de Londres, podéis ver cómo es adorado el oro; en el extremo Este de Londres, podéis ver hasta qué profundidades puede caer la miseria humana.

Trabajan, beben, comen, y duermen: eso constituye su vida. Nunca piensan en proveer para sus familias, ó para la semana siguiente, ó para el año siguiente. Se abandonan a sus apetitos sensuales, y no hacen provisión alguna para el futuro. Jamás cruzan por su espíritu el pensamiento de la adversidad, ó de los sinsabores venideros, ó del desamparo que viene con los años y las enfermedades. En esto se parecen a las tribus salvajes que no saben más, y no obran peor. Como los indios norte americanos, se entregan a los vicios que acompañan a la civilización, pero no hacen uso alguno de sus beneficios y ventajas.

El capitán Perry encontró a los esquimales cerca del Polo Norte tan incivilizados como las miserables criaturas que habitan los antros de nuestras grandes ciudades. Eran naturalmente imprevisores; porque, al igual de los salvajes en general, jamás economizan. Siempre están ó riéndose ó murmurando de hambre. Cuando encontraban una cantidad de grasa de ballena comían todo lo que podían, y ocultaban el resto. Con todo, su imprevisión no les inquietaba. Aun cuando estuvieran sin alimento, sin combustible por algunos días, se hallaban tan contentos y de buen humor como de costumbre. Nunca se cansaban cómo se hallaban de provisiones para el futuro no forma parte de la economía salvaje.

Entre los pueblos civilizados, se dice que el frío es padre de la frugalidad. De ahí que las naciones de Europa deban parte de sus prosperidades a la influencia del frío que economiza. Siempre en verano, para proveer alimento, carbón, y ropa durante el invierno. Estimula a construir casas y a hacer vida de hogar. Por eso Alemania es más laboriosa que Sicilia; Holanda y Bélgica, que Andalucía, y la América del Norte y Canadá, que el ejército de Napoleón. Cuando el Parlamento de Dénison, individuo del Parlamento por Newark, nos dio con una abnegación sin ejemplo, una gran parte de su tiempo y su trabajo para reformar la población relativamente poco civilizada del extremo Este de Inglaterra, como se ha visto, hizo feo levantar un iglesal, y hervir de dos pines, cuya parte baja servía de

escuela y cuarto de lectura, y también como club donde pudieran leer los hombres, y los muchachos jugar algunos juegos de cartas, y las señoras que las visitaban, disfrutar de la taberna. "Lo malo de este barrio," dijo M. Dénison, es la condición horrible de esta masa de humanidad; su nivel uniformemente bajo, la ausencia de algo más civilizador que un orgullo para elevar las ideas más altas, y la falta de una cultura, una falta completa de educación. La completa indiferencia por la religión y los frutos de todo esto; la imprevisión, el desamor, y sus accesorios, el crimen, las enfermedades... No hay nadie para dar empuje a la energía que lucha, para guiar a la inteligencia que aspira, ó para suavizar la caída de la inevitable desventura... El sacerdote misero, comúnmente diciendo, es un hombre sereno y energético, en ruyas, manos está haciendo la tarea de civilizar estas gentes tolo el progreso que se puede esperar. Pero la mayor parte de su energía se ocupa en servir masas, y no puede hacerle gran adelanto mientras que todo nervio se halla en tensión para impedir que los individuos se mueran de hambre. Y esto es lo que sucede todos los inviernos... ¿Cuán lejos de la civilización en el interior del mundo, sean condenadas anualmente grandes masas de la población, a sufrir el hambre y la muerte, por una operación natural de la naturaleza misma! Está bien decir, ¿cómo puede impedirse? ¡Bah! no era así en tiempos de nuestros abuelos. Derás de nosotros estaban en muchas cosas, pero no se tropezaba cada invierno con el espectáculo de miles de personas que perecían de hambre y de frío. Las verdades que hemos aceptado la maravillosa prosperidad en los últimos veinte años nos ha sido concedida, sin reflexión en las condiciones unidas a ella, y sin fortalecernos por el esfuerzo y los sacrificios que pesa su cumplimiento.

A pesar de esto vea M. Dénison claramente que si el pueblo fuera bastante educado, y enseñado a practicar la virtud de economizar, podría alcanzar mucha parte de esta miseria. "El pueblo," dice en otra parte, "crea sus privaciones y sus achaques. Probablemente apenas habrá algunos de los más necesitados que, si tan sólo hubieran sido frugales y previsores con moderación, no hubiesen podido ponerse en posición de rememorar la corriente de los meses en que falta trabajo, ó de enfermedades, que siempre hay... Yo no evado en menos la dificultad de encontrar a los salarios semanales, pero digo que se puede hacer. Un trabajador de día, mientras es joven, fuerte y soltero, puede guardar la mitad de sus salarios semanales, y esos hombres están casi seguros de tener ocupación constante."

Después de mostrar cómo podrían economizar también los hombres casados, continúa diciendo M. Dénison: "El economizar está al alcance de casi todos los hombres, aun cuando se hallen lejos del árbol; pero si fuese de algo como una ocurrencia, común, se podría contener el desamparo y la enfermedad de esta ciudad en límites perfectamente soportables. Y esto sucedería. Yo no alcanzaré a vivir lo bastante para verlo, pero ocurrirá en el término de dos generaciones. Porque, desgraciadamente, este cambio puede efectuarse sin el menor mejoramiento de la condición espiritual de las clases bajas, energicamente reforzadas, con la educación obligatoria, unida al esfuerzo individual y gratuito (que entonces tendrá un campo mucho más reducido y aspectos más favorables), han de tener éxito en la realización de dar a la masa del pueblo tan luz como necesita para guiarlo hacia tanta laboriosidad y moralidad que concluyen claramente a su comodidad física y adelanto en la vida."

La diferencia de prodigalidad entre los trabajadores ingleses y los habitantes de Guernsey se refiere de este modo por M. Dénison: "La diferencia entre la pobreza y el pauperismo no es traída muy claramente por lo que veo. En Inglaterra tenemos personas que comen santuosamente mientras tienen buenos salarios, y que van a dar a los pobres de la parroquia un tercio del sueldo en su propia voluntad. Aquí, en Guernsey, depende los individuos de otro apoyo más que del suyo mismo; pero viven de su propia voluntad, en un proveo de frugalidad tal, que un propietario de tierras sería criticado si se atreviera a sugerirle a sus rivales. Nos condelemos de Hodge, que se halla reducido a tocino y leche, y a un pedazo de pan, y un pedazo de queso. La comida principal de un labrador de Guernsey consiste en una sopa de grasa, es decir de coles y guisantes hervidos con un poquito de queso ó manteca de tocino. Esta es la comida diaria de hombres que son dueños, quizá de tres ó cuatro vacas, un cerdo ó dos, y aves de corral, que producen carne de cerdo y aves de corral. En el mercado, colocando sus ganancias en aumentar su toca, ó ganado, ó en "cuartos," esto es, bonos sobre tierra, certificados que se venden y compran fácilmente en el mercado" (1).

M. Dénison murió antes de poder realizar sus planes. Sólo pudo comenzar, la miseria, originada por la imprevisión, que deploraba tan profundamente, está en su mayor parte, más extendida. No es únicamente el África quien gasta todo lo que gana, sino también clases que están más altas, que no pueden alegar la misma excusa de ignorancia. Muchas de las que se llaman "clases" elevadas no tienen menos recursos que las "bajas." Derrochan sus recursos para guardar las apariencias, ó para alimentar la locura, la disipación, y el vicio.

Nadie puede echar en cara al trabajador inglés la falta de laboriosidad. Trabaja más y con mayor destreza que los operarios de cualquier otro país; y podría tener mayor comodidad é independencia, si fuera tan prudente como es laborioso. Pero la imprevisión es desgraciadamente el defecto de su carácter. Hasta el operario inglés mejor pagado, aunque gana más dinero que el promedio de los hombres profesionales, pertenece, a pesar de eso, a las clases más pobres a causa de su irreflexión. En las épocas prósperas no tienen costumbre de hacer provisión para los tiempos adversos; y cuando ocurre un período de penurias, se ven en la necesidad de recurrir más allá de unas cuantas semanas adelante de la necesidad efectiva.

De aquí que el hábil operario pueda muy bien no manifestar una existencia más elevada que la de un mero animal, á no ser que esté educado en buenos hábitos; y la ganancia de salarios crecidos sólo le proporcionará mayores medios para gozar de sus apetitos más groseros. El señor Chadwick, durante el hambre del algodón, entraban en las oficinas de socorros, familias en tropel en el estado más abyecto, y cuernos anteriores salarios reunidos excedían á los rendimientos de muchos curatos, como lo hablan sido los salarios de muchos obreros individualmente (1).

En tiempos de prosperidad comen opiparamente los obreros, y en época de adversidad "perecen." Sus ganancias, perdiéndose por la escasez de salarios, "entran por la puerta y salen por el agujero por el cual se envasen los licores en las pipas y toneles." Cuando la prosperidad llega á su término, y se les paga despidiéndose, confían en la suerte y en la providencia; la providencia de los imprevisores!

Aunque el tráfico viene invariablemente sus ciclos de años buenos y malos, como las vacas feroces y las gordas del sueño de España, sus desbordamientos de prosperidad, seguidos por su huir, el pánico, y la escasez, no prestan cuidado a la experiencia el atolondrado y el pródigo, y no hacen provisión para el futuro. La imprevisión parece ser una de las fallas más incorregibles. "Hay verdaderos enteros en los distritos fabriles, dice el señor Baker, en un informe reciente, donde no solamente no existen ahorros dignos de mencionarse, sino que en muchos casos, los salarios de los obreros, se quedan en la mayor miseria por carecer de lo más necesario." No tiene lugar una huelga sin que los obreros queden sumidos en el acto en la mayor desnudez, su ajuar sus relojes son enviados á la casa de empeño mientras que se hacen pedidos á los caritativos, y numerosas familias quedan al cuidado de las sociedades de beneficencia.

Esta imprevisión habitual—aunque naturalmente hay muchas excepciones—es una de las verdaderas de la degradación social del artesano. Es también la fuente prolífica de la miseria social. Pero la miseria es, completamente, resultado de la ignorancia humana y de los goces personales. Porque aunque el Creador ha dispuesto la pobreza, no son necesarios los pobres; ni como hecho, tampoco la miseria. La miseria es el resultado de causas morales, más que de la naturaleza del vicio individual y de la imprevisión.

El reverendo Norris, hablando de los hábitos de los bien retribuidos mineros y trabajadores en el reino del Staffordshire del Sud, dice: "La imprevisión es una palabra muy suave para ellos, es abandono; aquí jóvenes y viejos, casados solteros, y con sus propios hijos, y retrogradados á los placeres. Se ven como está carter abandonado. Se ve y oía los rasgos más nobles de su naturaleza. Su valor frente al peligro está próximo a la temeridad; su aptitud para hacer un trabajo intenso es rara vez ejercitada excepto para recuperar el tiempo perdido en la hora de ganancia y de las vacaciones, y su pronta disposición para hacer "acropas" para sus camaradas enfermos y casados, parece que sólo aparta la necesidad de ahorros previos; su mismo credo degenera á veces en un fatalismo fanático, y eso que son á su manera personas curiosamente devotas, y que en sus momentos de ocio se entregan a las oraciones. Pero esto se ve con mucho dolor inequívocamente en la alternativa de plétora y de carencia en que parece oscilar toda la población de un año al otro. La bronca disipadora de la noche de pago, la borrachera del domingo, la

negativa de trabajar el lunes y quizá el martes, y además el desarrage de sus casas hacia la última parte de las dos ó tres semanas que preceden al siguiente día de pago, y hasta se halla más allá de la escuela, sus mujeres á las lavanderías y sus ropas y el ajuar de sus habitaciones á las casas de empeño; los pasajes apañados y deseados en que viven, sus casas frecuentemente rajadas de arriba abajo por la hundidura del piso, sin ventilación, ó provisión debida de agua, un estado de cosas como éste, coexistiendo con ganancias de salarios que podrían asegurar la comodidad y hasta la prosperidad, parece probar que ninguna legislación podrá curar el mal."

Ciertamente que hemos tenido numerosas "reformas." Hemos tenido el sufragio del gobierno de casa. Hemos aliviado á las clases trabajadoras de los impuestos sobre el trigo, el ganado, el caballo, y los impuestos en general, y hemos cargado sobre la clase media y las más elevadas una gran parte de los impuestos de que han sido exonerados. Estas medidas han producido, sin embargo, poco mejoramiento en la clase trabajadora. No han aplicado el principio de la "Reforma" á sí mismos. No han principiado en sus propias casas. Con todo el fin de toda "Reforma" es el mejoramiento del individuo. Todo lo que es malo en la sociedad resulta de aquello que es malo en el individuo. Cuando los hombres son malos, es mala la sociedad.

Franklin, con su peripetico sentido común, observó, "que los impuestos son realmente muy fuertes; y si aquellos que impone el gobierno fueran los únicos que tuvieramos que pagar, porfiriosamente, y los pagáramos fácilmente, no seríamos muchísimo otros, y mucho más penosos para algunos de nosotros. Tenemos iguales contribuciones impuestas por nuestra ociosidad, tres veces más por nuestro orgullo, y cuatro veces más por nuestra locura; y de estas contribuciones no nos puede aliviar ó librarnos ninguna disminución de los impuestos públicos."

Lord Juan Russell hizo una vez una declaración parecida á un grupo de operarios que fueron á verle para pedirle que bajara los impuestos. "Os quejáis de las contribuciones, dijo, pero reflexionad cómo os cargáis de impuestos. Consumis anualmente cerca de cincuenta millones en bebidas. ¿Habrá algún gobierno que se atreviera á imponeros contribuciones hasta ese grado? En vuestras manos está disminuir muchísimo los impuestos, y eso sin venirlo á solicitar de nosotros."

La naturaleza de que las leyes sean malas, y que los impuestos son pesados, no ha de enmendar las cosas. El gobierno aristocrático, y la tiranía de los patrones, están muy lejos de ser tan perjudiciales como la tiranía de los apetitos viciosos. Los hombres son fácilmente llevados de una parte á otra por la ostentación de sus miserias, que en su mayor parte son voluntarias é impuestas por ellos mismos, resultado de la ostentación, la prodigalidad, la temeridad, y el vicio. Culpará á otros por lo que sufrimos nosotros, es siempre más grado á nuestro orgullo que culpamos á nosotros mismos. Pero es perfectamente claro que personas que viven de día en día sin plan, sin regla, sin previsión,—que gastan todo lo que ganan, sin economizar nada para el porvenir—se preparan de antemano para un desastre inevitable. Prover el futuro para el presente, es el deber de más seguro de sacrificar el porvenir. ¿Qué esperanza puede haber para personas cuya única máxima pareciera ser: "Comamos y bebamos hoy porque mañana moriremos?"

Todo esto puede parecer muy desesperado; sin embargo, no es del todo así. Los grandes salarios de las clases trabajadoras son un impuesto importante para principiar. La difusión gradual de la educación les ayudará á usar y no malgastar sus medios de vivir cómodamente. El conocimiento más difundido de las ventajas de la economía, de la frugalidad y del ahorro, les ayudará á pasar sus vidas más sobria, virtuosa y religiosamente. El señor Dénison era de opinión que mucho de esto podía ser enseñado á los niños en las escuelas. La historia de la civilización, á la mayor parte de las naciones les ha costado siglos de guerras, antes que pudieran conquistar su derecho de existencia como naciones. Fueron necesario cuatro siglos de persecuciones y de martirios para restablecer el orden en las naciones, y el establecimiento de las leyes para establecer la "reforma." La emancipación del siervo, de la esclavitud feudal solo se alcanzó después de largos siglos de miserias. Desde los días en que nuestros progenitores británicos se lanzaban al combate con sus pinturas de pelo, hasta los días en que la población trabajadora se componía de villanos y siervos, comprados y vendi-

didos con la tierra que labraban,—4 los tiempos en que vivimos, ¡cuán inmensa es la diferencia, cuán notable el contraste! ¡Realmente, no pudiera ser cosa difícil poner fin á las influencias salváticas de la prodigalidad, la embriaguez, y la imprevisión!

LITERATURA.

TENER Y NO TENER.

AL SR. DN. JULIO SALDUMBIDE

Tener mejor presumiendo Que todo tu tiempo pasas En verse muy bien prendida Y nada sabe de casa, Ni lo que se va á comer, Es tener y no tener.

Marido que sale y viene Sólo al almuerzo y merienda, Que parla de tienda en tienda, Y de noche se entretiene V. como al amanecer, Es tener y no tener.

Tener muy rico salón Cerrado de enero á enero, Y buscar un gran cajón Para encanajono entero, Y jamás volverlo á ver Es tener y no tener.

Tener familia muy rica Muy grande, muy poderosa Y después de tanta cosa Si el hambre al pariente pica No darle ni de comer, Es tener y no tener.

Tener patria un majadero Que entera su vida encada Queriendo ser extranjero Por no ser nunca recluta Ni hijos perder y mujer, Es tener y no tener.

Tener justicia con sisa, Gabelas, sellos y aduana Seguir el pleito con gana, Hasta quedar en camisa Y el fin no alcanzar á ver, Es tener y no tener.

Y una elegante muchacha Amable y muy buena moza Blanda, fina, vivaracha Que está siempre generosa Á otros dispuesta á querer, Es tener y no tener.

Tener justicia religión Oír misas y sermones; Retar cien mil oraciones; Y no dar ni un chicharrón Viendo al pobre perecer, Es tener y no tener.

Tener caballo, y el dueño Servirse de él á rareza Cuidarlo con tal empeño, Y con tal delicadeza Como si fuera mujer, Es tener y no tener.

Belleza que se disfraza Con barniz que tira á engrudo, Que al ver lo conoce un mudo, Y en serías como que amasa, Muy bien se hace comprender, Es tener y no tener.

Y tener gato muy gordo Dormilón y perezoso, Para los ratones sordo; Pero listo y muy goloso Si hay algún robo que hacer, Es tener y no tener.

Tener guardado el dinero Sin disfrutarlo jamás, Y al fin decir—¡item más! Dejo plata y heredero Que la haré desaparecer, Es tener y no tener.

Tener hacienda valiosa Que en lugar de producir Dé una esperanza engañosa Del tiempo en el porvenir, Y sólo hace empobrecer, Es tener y no tener.

Tener un hijo en soltura, Vestido con elegancia Que no se ocupa en sustancia Sino en lucir su figura Del alba al anochecer, Es tener y no tener.

Tener reloj mentiroso Como el dueno, quien espera Al repetir muy garboso —Mi reloj es de primera— Que no es malo hacer creer, Es tener y no tener.

Tener mucho patriotismo Y hablar de todo y por todo, Haciendo el mundo á su modo, Para quedar en lo mismo

(1) Cartas y otros escritos del difunto Edward Dénison, individuo del Parlamento, pp. 141, 142.

(2) Discurso sobre Economía y Trabajo por Edwin Chadwick, C. B., p. 22.

Si se alzan con el poder, Es tener y no tener. Mayor modo que trabaja En comer el buen carrero, Y que para su ventaja A las vacas con ternero Las ubres habrá crecer, Es tener y no tener.

Y tener novios de moda Que pretenden y pretencian, Sin que las niñas comprendan Que no se hablará de boda. Si ellas no hacen proponer, Es tener y no tener.

Y tener buen Abogado Que hace al bolsillo sudar Diciendo: no haya cuidado El pleito se ha de ganar— Y después lo hace perder, Es tener y no tener.

Tener espada y bordados, Y fajas, y charreteras, Plumos, franjas, rodilleras, Muchos y bravos soldados, Para apretar a correr, Es tener y no tener.

Y tener un cuerpo hermoso En contornos y elegancia, Pero lo exterior muy vistoso, Por lo limpio y en sustancia Del grueso de un alfiler, Es tener y no tener.

Paje buen mozo, agrógate Muy apuesto, y muy galán, Que vive como un sultán Con las criadas, y el tunante La casa hace revolver, Es tener y no tener.

Y un médico tan certero Tan hábil, y tan graduado Que á un remedio muy ligero Queda uno tan bien curado, Que el mal no puede volver, Es tener y no tener.

Criada que atrae la atención De todos por buena moza; Que al ama tiene celos; Que al ama tiene celos; Forque al ojerla el patrón No un se que deja ver, Es tener y no tener.

Y cura que al penitente, Si está á la muerte cercano, Pregunta aunque sea indigente Si tiene burro, ó marrano Y cosas más de vender, Es tener y no tener.

Y un magnífico palacio Que está rebando lujo Para vivir de cartujo El título de Bonifacio Pagando al diablo alquiler, Es tener y no tener.

Y albacea muy honrado De tan rígida conciencia Que para él es un bocado El heredero, la herencia, El testador y mujer, Es tener y no tener.

(De La "Academia Encantadora" de Quito.)

VARIEDADES.

UN CONDE EN LA CÁRCEL. Hace algún tiempo llegó á Madrid un personaje que por sus conocimientos científicos pronto se dió á conocer en el gran mundo, siendo objeto de la atención pública.

El se casó también fuérzamente en una hermosa casa de calle de Alcalá, en la que dió agradables veladas á las que asistieron muchos connotados, políticos importantes individuos del Cuerpo diplomático y representantes de la prensa periódica.

En aquella casa en que todo parecía bienestar se desarrollaba, sin embargo, uno de tantos dramas sociales, de los cuales, por desgracia, se ven frecuentes ejemplos.

Algún tiempo después montó un establecimiento hidroterápico con el mayor lujo y en inmejorables condiciones.

Los gastos que este produjo al conde no debieron darle el resultado que apetecía, puesto que al poco tiempo tuvo necesidad de realizar un préstamo, otorgando escritura de hipoteca sobre los muebles del establecimiento.

No tardó en admitir nuevamente 1000 peetas más de otro préstamo con la misma garantía, que había ofrecido para el primer préstamo, y cuando este último quiso cobrar se enteró de que su garantía estaba hipotecada, que los muebles estaban ya anteriormente hipotecados, dió parte al juzgado de instrucción del

Centro, el cual decretó la prisión del recluso conde.

Se le pidió una fianza de 5000 peetas en metálico, 60.000 de fianza personal, y en vista de no haberlo podido satisfacer, el Mártes fué conducido á la Cárcel Modelo por el delito de falsedad y estafa.

Con motivo de una denuncia se practicaron hace poco diligencias en el ministerio de Estado inteligencia para averiguar hasta qué punto el conde de citada tiene derecho á ostentar la representación de una nación extranjera, representación que para sostenerse á la acción del juzgado se atribuyó no hace mucho.

Se tituló conde Alberto de Das, y declaró ser doctor en Medicina; pero en algunas conferencias que tuvo con verdaderos médicos demostró ser profano en la materia.

UN SUEÑO.

Sofí una noche que me casaba Con una joven angelical; Quiero contaros todo mi sueño, Fomé el cuidado, voy á empezar, La iglesia estaba llena de flores, Dos mil candelas emanaban luz, Y se veían por todas partes, Régias cortinas de oro y azul, Timida y bella mi novia estaba, Fijos sus ojos en el altar, Y yo sonriente, lleno de júbilo No la dejaba de contemplar.

Aun lado estaba mi gran familia Con la familia de mi mujer, Y al otro lado los convidados Y los padrinos y el pueblo rey. Era la orquesta como de cielo, El gran Olmedo su director, Y allí cantaban con voz divina, Julián Gayarre que ya murió.

Llegó el momento q' el sacerdote Las manos muestas quitó e'ltizar, Pero la al fía sentí tan fría Q' se tuve al punto que despertar. Qué gran chasco qué desgano! ¿Sueños et'ores, lo que es? Qué La fría mano de negro hierro, Que en mí mesita guarda el papel. ¿Qué desconosco lo qué desventura! Estar soltero cual me acosté, Y haber sentido que era de hierro, La manecita de mi mujer.

JOSÉ M. GOMAR.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

IMITACION DEL ÉBANO. Para que cualquier madera se convierta en ébano, á la vista por lo menos, que es lo que el único que juzga malhichina gente, da el siguiente procedimiento: El Senteñe americana, lígase dos soluciones: primera, palo campeche, 50 gramos; sulfato de hierro, 12 agua un litro; se deja hervir un rato todo junto; segunda, limaduras de hierro 50 gramos; y viúngre, 200. Se empaña la madera con la primera solución caliente, se la deja secar y se la maja con la segunda; luego ya seca se le pasa un papel de lija y se puede barnizar si se quiere, quedando la madera como si fuera de ébano propiamente dicho.

MANERA DE DAR BRILLO Á LA ROPA BLANCA. Cuando el alimento está hirviendo en agua, se añade un poco de estearina de clase superior, en proporción de veinte gramos por cada litro de solución de almidón. Si se emplea una bugia de estearina, aquella cantidad, representada próximamente un pedazo de vela de unos siete centímetros de largo. El efecto estearico puede sustituirse por el amoníaco epurado de balena. De este modo, después de pinchada la ropa, se presenta con mucho brillo y la operación se practica con más facilidad y más perfecta que usando sólo el almidón. Algunos trenes de lavado emplean sustancias que deterioran por completo la ropa, siendo tan sencilla la manera de dar brillo.

MÉTODO PRÁCTICO PARA DES-TRUIR LOS CHINCHES. Para ahuyentarlos chunches se lavan las camas con agua de yerbabuena hervida, á la que se mezcla espíritu de vino al caféado. Esta desecoración es á la vez un desinfectante inmejorable.

REMEDIOS PARA EL AMOR. Últimamente el doctor Brim ha hecho en Quito una operación médica que revela notable progreso científico y una gran ventura y felicidad de sus concepciones.

Una suforista de la localidad de las principales familias, era víctima de una tenaz amor que adquirió mayor fuerza sobre el sistema, por la verdadera oposición con que pretendía ahogarla su padre. Declaróse en ella

violenta calentura que hacía temer la terminación de la existencia de su padre, y se despertó inquieto en su cama, que llamó con prontitud al mejor médico de la localidad.

De los mismos labios de la doncella escuchó el doctor la relación de las causas y del estado de la enfermedad, y conmovido por la dolorosa historia, dedució con aliento al estudio de un sistema que pudiera restablecer su salud, sin menoscabar las legítimas exigencias paternas.

Largos días y noches de penosos días la preparó para la operación trascendental y definitiva. Hizo beber á la doliente una preciosa nártica que en breve rato la dejó casi inerte.

En tal estado, usando finísimo y afilado cuchillo, trazó cuatro líneas con el instrumento sobre la parte que cubre el corazón, sob' éste, lo bañó en una cubeta con ácidos especialmente preparados, y lo envolvió en doble tela de oro brillante, que le hacía insensible á toda conmoción; hecho lo cual, lo volvió á su debida colocación.

Después de la operación en el mayor secreto, no se acordaba ya de sus dolores, y habíagase con niños á su padre y le pedía un novio de su elección.

El padre, con agrurias más ó menos afortunadas atropó un viejo con de achacos, de algunos seales, y lo unió á su hija, que desde aquel día se considera la criatura más feliz del mundo.

Tal es el maravilloso medicamento empleado por el doctor Brim, y que le merecerá en el mundo científico el título de médico de las doncellas.

O de los padres avaros, añadimos nosotros.

MODO DE PEGAR EL VIDRIO. Há gase macerar el queso en agua por espacio de mucho tiempo, ó hágase una pasta con él, en el agua hirviendo teniendo cuidado de que la masa sea homogénea; agréguese suficiente cantidad de cal viva perfectamente pura; délese en las juntas que se quieren sellar, y se tendrá una pegadura sólida é inofensiva para los usos domésticos.

CUANDO veas que una fama la gastan de lo que sus rentas le producen; cuando observes que trata de ignorar á otras familias más acomodadas por medio del lujo y la ostentación; si observares, además que hay en la casa mucho primo, mucho baile, dibujo, novelas etc. pero que las señoras no saben encender el fuego del hogar, que alegría y vivifica, guárdate de buscar esposa entre sus miembros porque tu ruina es inevitable. Por ventura asegurará la felicidad del hogar, que alegría y vivifica, guárdate de buscar esposa entre sus miembros porque tu ruina es inevitable. Por ventura asegurará la felicidad la conversación, no sabe ni servirse así misma? Si lo ha hecho, ten en cuenta que la miseria está muy pronto á tus puertas.

Es curioso. El holgazán se ha arreglado de modo que venera todas las religiones sin conocer ninguna, observando la suya que es la siguiente: Los domingos es cristiano, por que para éste es el domingo fiesta se guarde.

Los lunes es griego, porque los griegos no trabajan en éste día.

Los martes es persa, pues los persas hacen fiesta todos los martes por sus acrígos.

Los miércoles es asirio, porque los asirios hacen el vago el miércoles.

Los jueves es egipcio, pues los egipcios descansan en este día.

Los viernes es turco, porque los turcos descansan este día, tomando alguna id.

Los sábados es Judío, por ser fiesta para ellos los sábados.

He aquí una costumbre que si guen todos los pillos de profesión.

Dice Alfonso Karr que el hombre que lleva una flor en el ojal, pierde diez pasos, condecorado, y á cuatro pasos, . . . . . un necio.

Criticamos á las mujeres porque se adornan sin tregua y lo vaciamos á la papel á los más recursos para hacerse los interesantes.

Nosotros si que podemos exclamar: ¡Justicia más no por mí casa!

Somos el mismísimo diablo, caballero.

Las flores! ¿por qué no las dejamos quietas en sus levas tallós? ¿Que más nos han hecho para que les demos tan fiera muerte? ¿No perfuman el ambiente? ¿No embellecen los jardines? ¿No dan contento al ánimo? ¿No recrean los ojos? ¿Pues porqué las arrancamos de su delicado tallo, si en nuestras manos exhalan su último perfume, que es su último suspiro, y mueren secas y tristes?

¡Pobres flores!

Y no es esto sólo. No contentos con separarlas de sus hermanas, de alejarlas de los blandos céfros y las pintadas mariposas, adornamos con ellas nuestras prosaica levita, y nos afanamos como si hubiéramos puesto una pica en Flandes. . . . .

¡Que ademanación tan tonta y ridícula!

Dice bien Alfonso Karr: "El hombre que lleva una flor en el ojal, parece condecorado, visto á diez pasos de distancia y un poco más cerca. . . . . un necio."

Y muchos que lo parecen le son

No quiero creer que Dios creara las flores para los hombres, No puede ser, ó estaba distraído cuando las creó.

Sólo las mujeres tienen derecho á sus perfumes, porque son sus hermanas en belleza.

La flor que muere en el seno de sus posteriores instantes.

La que muere en el ojal de nuestra levita, debe tener un fin nobioso, ¿Que tienen de común ellas con nosotros?

¿Con qué derecho las cortamos cuando se mecen alegres y felices en los vergeles, cantadas por los pájaros, arulladas por el céfiro, amada por las mariposas, acariciadas por la cristalina fuente que las envía sus basos de espuma?

Y todavía pase que las arranquemos de su tallo para ofrecerlas á las damas, porque es el símbolo de nuestros amores.

¡Pero para adornar nuestra levita! . . . . .

Esto no tiene explicación, ni disculpa ni perdón de Dios.

Se nos dió que muchas de esas flores que brillan en los jales de las levitas, han sido regaladas por las muchachas.

¿Y no pueden llevarse en la mano?

Incomoda, se nos contestará sin duda.

Pues tiradas, ya que no se sienten ustedes con suficiente valor y abnegación para hacer tamaño sacrificio.

¡Comedrar las flores! No, lo que se quiere es lucirlas sobre la levita, porque sientan bien.

Partiendo de este principio, no tardamos en adornarnos la cabeza con flores, como hacen las mujeres.

Es preciso imitarlas, ya que ellas nos imitan.

La cosa marcha.

Anoche vi una delicada rosa en el ojal de una levita. . . . .

Está roja, y mecía decir: — ¡Que verdugón!

Desde que las flores forman parte del traje del hombre, ya no me extraña que las mujeres fumen, y hablen de política, y escriban sentidos artículos, y quieran establecer casinos. . . . .

Lo he leído, y sin embargo, no he visto nada más ilógico.

Lo repito, ¡pobres flores!

Es preciso compadecerlas y deplorar su triste suerte.

Veniles ustedes palidecer los ojos de los amenos sitios donde abrimos para recoger el primer beso de la luna del sol.

Exhalan todos sus perfumes, pierden sus brillantes colores, y mueren!

Y si al morir encuentran por sepulcro el alabastrino seno de una hermosa, su muerte debe ser dulcísima.

Pero si mueren en el ojal de una levita. . . . .

Es preciso no atormentarlas, y dejarlas vivir en los jardines.

Dejamos que únicamente se preocupen las mujeres, porque tan sólo para éstas son sus gratos perfumes y sus brillantes colores! . . . . .

C. PRITO.

EL HOMBRE MÁS VIEJO DEL MUNDO. Miguel Solís, criollo natural de Bogotá, en la República del Salvador, es su contradicción el hombre más viejo del mundo.

Este moderno Matusalén declara tener la friolera de ciento ochenta años, y parece que al hacer tal confesión tiene la vanagloria de quitarse algunos años, pues sus vecinos aseguran que tiene mayor edad de la que se atribuye.

Su existencia fué revelada al doctor Luis Hernández por un anciano plantador de aquella localidad, quien siendo niño conoció á Solís ya con un siglo á cuesta, pues se ha encontrado su firma en documentos fechados el año de 1721, entre las de otras personas que contribuyeron á la construcción de un convento de franciscanos que existe cerca de San Sebastián.

Su piel es como el pergamino, su largo cabello de la blancura de la nieve, rodea su cabeza en forma de turbante, y su mirada es tan viva y penetrante, que hizo desagradable impresión en el doctor.

Usa los alimentos más fuertes y sustanciosos que siempre toma fríos, y come una sola vez al día. Sus comidas duran media hora, pues tiene la creencia de que es imposible comer en ese tiempo más de lo que el cuerpo puede digerir en 24 horas. Ayuna los días 1.º y 16 de cada mes y en esos días bebe tanta agua cuanto le es posible, atribuyendo á estas causas su ya prolongada longevidad.

(De "El Mercurio" de Panamá.)

REMITIDOS.

SENTENCIA ABSOLUTORIA.

Puerto Viejo, Junio 26 de 1891 á las doce de la día. Vistos: la nulidad anotada por el d-fensor del encausado á fojas 67 vuelta, inadmisibles por no tener en su apoyo ninguna de las causas enumeradas en el art. 335 del C. de E. Criminales. En lo principal, se advierte: 1.º que según los artículos 508 y 509 del C. de E. Civiles, la sentencia resolverá los cargos sometidos á juicio en el escrito de fojas 3 y 4, y no el preventivo, que equivocalmente se ha incluido en el auto motivado; 2.º tampoco debe concretarse á los arreos de los autos, como los por los autos del escrito de fojas de Abril del año pasado, por que según la copia adjunta han prevenido en su conocimiento los Sres. Alcaldes Municipales de Rocafuerte; 3.º que los cargos contra el Teniente Cedeno, de arrogación de jurisdicción, ataque á la libertad individual y violación de domicilio, se refiere á los sucesos del 15 de mayo de este año, y conexasión del Sr. Escobedo Coronel, á 4.º habiendo el Cedeno obrado como juez dentro de la órbita de sus atribuciones, como lo manifiesta la copia de 87 vuelta y 88, y las declaraciones de los testigos que ha presentado durante la organización del juicio, no la cometido la arrogación de jurisdicción de que se le hace cargo; 5.º tampoco es autor el proceso de ataques á la libertad individual del Sr. Escobedo Coronel, por que en sus autos obedece á una orden judicial legitima, puesto que dictada por autoridad competente, previo los requisitos legales; y en cuyo caso, no hay hecho punible que merezca sanción penal según lo previene el artículo 82 del C. Penal; 6.º las declaraciones de los testigos presentados por el acusado, en mayor número que el de sus adversarios, manifiestan palmariamente la inocencia del Sr. Escobedo Coronel, no fué violada personalmente por el ceo, ni por sus agentes á consecuencia de una orden expedida legitimamente, pues aunque se asegura que el oficial de la comisio' entró á la oficina indicada, fué de una manera pacífica y sin que para ello hubiese manifestado el acusador Coronel, oposición de ninguna clase; y en cuyo caso, no ha concurrido las condiciones en dispensa legales para que por el hecho de que una persona se introduce en un domicilio ó habitación que ésta violada, tomando en consideración lo establecido por el artículo 170 del Código antes citado. Por lo relacionado; administrando justicia en nombre de la República, y por autoridad de la ley, se le absuelve definitivamente á don Esteban Escobedo Coronel de los delitos de infracción de domicilio, y se le declara en libertad, y auto motivado. Sin costas. Conmunes S. E. la C.S. del Distrito, citando y emplazando á las partes para que comparezcan ante el Superior á hacer uso de derecho, elevando los autos dentro de veintidós horas.—Rogelio Ortega.—Signe el Proveedor.